

Globalización, migraciones internacionales y envejecimiento de la población

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS
DEL SECTOR EXTERIOR

Mucho se ha escrito y debatido sobre el proceso de globalización de la actividad económica internacional y los beneficios y costes que dicho proceso está generando. Sin embargo, la mayoría de los análisis realizados se centran en aspectos relativos al comercio de bienes y servicios, la inversión directa, y la movilidad de los flujos financieros, dejando al margen una cuestión tan relevante desde el punto de vista social y económico como el de la movilidad de las personas. De hecho, podría afirmarse que en la práctica las migraciones de carácter internacional son consideradas como un residuo o como un tema marginal dentro del proceso de globalización.

Sin embargo, el análisis de estos movimientos migratorios es especialmente significativo si tenemos en cuenta, por un lado, la situación de buena parte de la población mundial con graves dificultades incluso de supervivencia y, por otro, las necesidades de mano de obra que, sobre todo en determinados sectores, se ponen de manifiesto en los países avanzados como consecuencia en gran parte de la configuración de la pirámide poblacional de estos países.

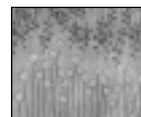
Podría pensarse que, en la medida en que existe una oferta migratoria amplia y unas necesidades concretas por el lado de la demanda, el proceso debiera ser relativamente poco traumático. Sin embargo, es bien sabido que la realidad es distinta y que estamos asistiendo a un fenómeno de implicaciones diferentes pero no menos relevantes que las derivadas del aumento de los intercambios de bienes y servicios, la inversión directa o los movimientos de capitales (1).

(1) Véase U. N. Development Report (1999).

Características y causas de los movimientos migratorios

Pese a las dificultades existentes a la hora de cuantificar el fenómeno de las corrientes migratorias internacionales, dado el elevado porcentaje de desplazamientos no controlados y que, por lo tanto, no quedan registrados en las estadísticas oficiales, puede afirmarse que los flujos de migraciones internacionales están creciendo notablemente. En concreto, las estimaciones los sitúan en torno a los 120 millones de personas que se desplazan, en la actualidad, cada año, cuando en 1965 eran aproximadamente 75 millones (2). En este proceso creciente, es cada vez mayor el número de países que participan tanto como emisores y como receptores. De hecho, desde principios de los años setenta hasta la actualidad, el número de países considerados por la Organización Mundial del Trabajo como grandes oferentes de trabajo internacional ha pasado de 29 a 55, mientras que el número de grandes receptores de mano de obra internacional ha pasado de 39 a 67. Este aumento del número de migrantes y de los países que participan en dicho proceso ha venido acompañado de una mayor complejidad del mismo como lo prueba el hecho de que el número de países que funcionan simultáneamente como grandes oferentes y demandantes de mano de obra ha pasado de 4 en los años setenta a 13 en la actualidad, correspondiendo estos casos a países del Sudeste Asiático, en su mayoría.

(2) Véase STALKER, P. (2000): *Workers without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*.



EN PORTADA

La importancia de estos movimientos de mano de obra está generando la aparición de toda una industria de la inmigración que proporciona servicios de logística y financiación que es utilizada por los trabajadores, especialmente, por los denominados ilegales y particularmente por aquéllos que demandan asilo político.

Desde un punto de vista sectorial, cabe destacar el elevado grado de concentración de los flujos migratorios y su variabilidad en función del país receptor. Así, un análisis por países pone de manifiesto que en Estados Unidos el sector donde la participación de inmigrantes es mayor es el de la agricultura, mientras que en Dinamarca, Alemania, Australia y Canadá es en el de manufacturas, en Holanda es el de la minería, en Francia y Luxemburgo el de la construcción y en el Reino Unido el de servicios.

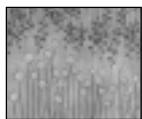
Por lo que a la distribución geográfica respecta, y pese a que una de las características de las corrientes migratorias en la actualidad es su carácter de fenómeno universal, cada región tiene unas particularidades propias, condicionadas por la distinta estructura económica y social y por su ciclo económico. Así, en el caso de América Latina, aunque existen movimientos internos como pueden ser los de Bolivia, Paraguay y Perú con dirección a Argentina, la mayoría de los desplazamientos tienen como destino Estados Unidos.

En el continente asiático, se produce una mezcla de países receptores y emisores e incluso países que actúan tanto como oferentes y como demandantes. En el caso de Japón, las carencias de mano de obra han supuesto que desde finales de los años ochenta se haya producido una entrada de mano de obra extranjera que aunque en principio iba a ser de carácter temporal, se ha quedado de forma permanente de tal modo que ha llegado a representar más del 1 por 100 de la población total japonesa, siendo el origen de esa mano de obra los países del sudeste asiático. Precisamente, dentro de estos países, las denominadas nuevas economías industrializadas, es decir, Hong Kong, la República de Corea, Singapur y Taiwan, han recibido a lo largo de la última década un elevado número de trabajadores poco cualificados, a pesar de sus intentos por

controlar dicha entrada de mano de obra. Por su parte, países de esta zona como Tailandia, Indonesia o Malasia han actuado tanto como oferentes de trabajadores y como receptores, siendo normalmente su patrón de comportamiento el exportar trabajadores poco cualificados e importar mano de obra cualificada, destacando el papel que desempeñan las mujeres en la exportación de mano de obra de países como Sri Lanka, Indonesia o Tailandia, donde más del 50 por 100 de los emigrantes son mujeres que trabajan en el servicio doméstico.

La importancia de la situación económica a la hora de analizar los flujos migratorios desde un punto de vista geográfico queda claramente patente al observar el comportamiento de la Unión Soviética y del Golfo Pérsico. Así, en la antigua Unión Soviética, el colapso del régimen de economía centralizada ha supuesto que a lo largo de la década de los noventa cerca de nueve millones de personas se hayan trasladado, correspondiendo casi la tercera parte a personas que se han movido de unas repúblicas a otras tratando de evitar persecuciones de carácter étnico. Por su parte, el Golfo Pérsico ha visto cómo desde el primer shock petrolífero de 1973 hasta la Guerra del Golfo de 1990(91, más de cuatro millones de personas fueron a estos países tratando de aprovecharse de su bonanza económica, mientras que, por el contrario, a lo largo de los años noventa ha habido una salida neta de la región, si bien en muchos de estos países la participación de la mano de obra extranjera sigue siendo muy relevante, como es el caso de Kuwait, donde menos del 20 por 100 de la población es kuwaití.

Finalmente, por lo que respecta a Africa, se trata de la región donde la importancia relativa de los emigrantes es mayor, lo cual no es sino la lógica consecuencia de su menor nivel de desarrollo, de las hambrunas y desastres naturales que con carácter recurrente asolan la región, y de la situación de conflictos tribales en que están inmersos muchos de estos países. Junto con esta salida de personas, destaca el crecimiento de las migraciones internas dentro de la zona, siendo especialmente relevantes los inmigrantes recibidos por Sudáfrica, procedentes de Lesotho,



EN PORTADA

Mozambique, y Zimbabwe, que se estiman en los años noventa entre 3 y 8 millones.

No cabe duda de que el factor fundamental que explica los movimientos migratorios internacionales es la búsqueda de un mejor nivel de vida, siendo la relevancia de los movimientos derivados de las circunstancias políticas de una gran significación cualitativa pero de una menor relevancia cuantitativa. Por poner un ejemplo conocido, no cabe duda de que la emigración mejicana a Estados Unidos tiene como motivación fundamental la búsqueda de posibilidades de empleo y de unos salarios que en términos de poder de compra pueden representar diez veces los salarios de su país de origen. Sin embargo, es necesario incorporar otros factores que expliquen los motivos por los cuales se trata de un fenómeno en expansión. Un primer argumento, ampliamente debatido y sobre el que no existe consenso generalizado, es el que apunta que el mundo actual es un mundo cada vez más desigual, en el que la renta de las 200 personas más ricas supera a la renta de 2.000 millones de personas, siendo el proceso de globalización un proceso que tiende a incrementar dichas desigualdades. De hecho, la cada vez mayor movilidad internacional de la mano de obra sería interpretada como la consecuencia del fracaso del proceso de globalización que no sólo es incapaz de reducir las diferencias sino que las incrementa. Según este planteamiento, existen bastantes pruebas del fracaso de la globalización a la hora de aproximar las rentas de los países. Así, mientras que a principios de siglo el ratio entre la renta per cápita de los países más ricos respecto a los más pobres era de 10 a 1, en la actualidad, dicho ratio se sitúa en 60 a 1 al mismo tiempo que, a lo largo de la última década, cerca de ochenta países han visto reducir sus niveles de renta per cápita.

Frente a este planteamiento crítico sobre las implicaciones para la distribución del proceso de globalización, no debe olvidarse que las décadas de los años ochenta y noventa han supuesto una reducción de los indicadores de desigualdad a nivel mundial (en concreto, del conocido índice de Gini), lo que se explica fundamentalmente por la mejora de los niveles de

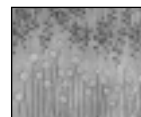
vida en China y, en menor medida, en la India. De hecho, los países donde la pobreza se ha incrementado como es el caso de la República Democrática del Congo, Sierra Leona, Rwanda, Madagascar, Burundi, República del Congo, Guinea Bissau, Argelia, Siria, Ucrania o Albania, por citar algunos de los más significativos, pertenecen a la categoría de países más protegidos, por lo que más que víctimas de la globalización podría considerárseles como víctimas de su negativa a la globalización.

Finalmente, aun cuando esta búsqueda de unos mejores niveles de vida es particularmente sensible a la evolución del ciclo económico, tanto del oferente como del demandante, tampoco debe olvidarse otro factor explicativo del crecimiento de las corrientes migratorias como es el de la caída de los precios del transporte y de las telecomunicaciones y el incremento de sus velocidades.

Movimientos migratorios y envejecimiento de la población. El caso de la Unión Europea

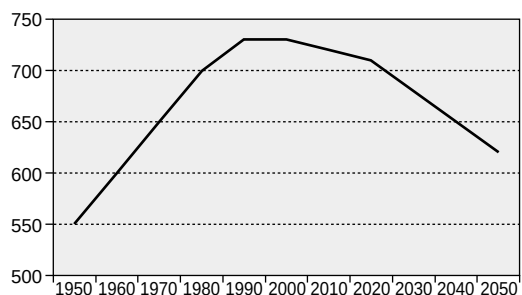
En el estudio publicado por Naciones Unidas, citado anteriormente, se plantea que en los próximos veinticinco años la UE necesitará que entren 159 millones de personas del exterior si desea mantener la actual proporción entre su población activa y su población no activa (44 millones en Alemania, 26 millones en Italia, 23 en Francia), e importar 35 millones de personas si simplemente desea mantener el número absoluto de su población activa actual. Según este informe, la única alternativa posible a este planteamiento sería reducir el actual sistema de prestaciones públicas existentes.

En la base de este hecho se encuentra la disminución de la población europea en valores absolutos y el consiguiente envejecimiento de su población. De hecho, de seguir la tendencia actual, la UE habrá visto disminuir su población en cinco millones de personas en el año 2025 y en cuarenta millones en el año 2050, de tal forma que la proporción entre activos y no activos se habrá reducido a la mitad. Estas tendencias pueden observarse en el Gráfico 1, que



EN PORTADA

GRAFICO 1
EVOLUCION DE LA POBLACION EUROPEA
(En millones)

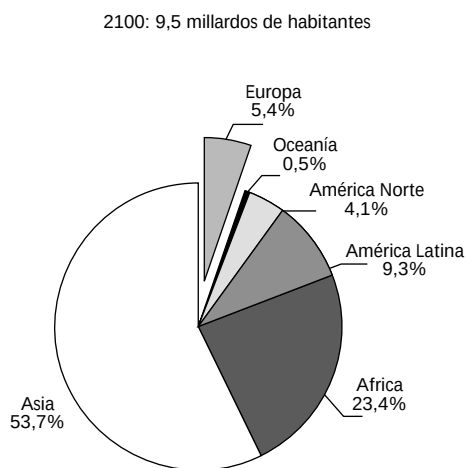
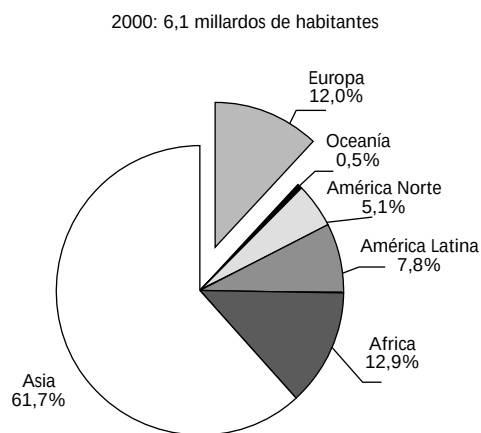
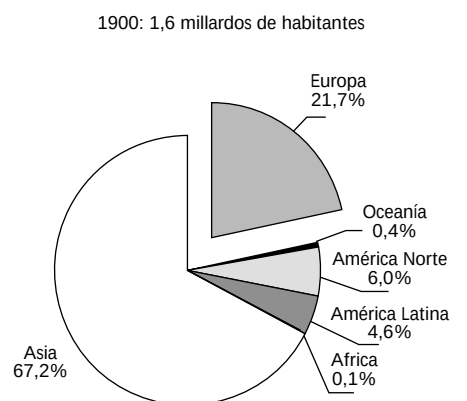


Fuente: Naciones Unidas.

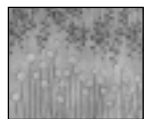
muestra la disminución en términos absolutos de la población europea y en el Gráfico 2, donde se observa la pérdida de peso relativo que la población europea tiene en el conjunto de la población mundial.

No obstante, puede resultar sorprendente que en la Unión Europea existan unos niveles de desempleo en torno al 10 por 100 de la población activa y que, sin embargo, se estén planteando cada vez más ejemplos de carencias de mano de obra en muchos países y sectores concretos que requieren la necesidad de importar mano de obra. Los ejemplos en este sentido son numerosos. Así, en Irlanda, el crecimiento económico ha generado un aumento considerable de la demanda de mano de obra tanto cualificada como no cualificada, que ha cambiado radicalmente el perfil de este país tradicionalmente de población emigrante. Un hecho similar ocurre en Portugal, donde con una tasa de desempleo cercana al 4 por 100 se están experimentando carencias de mano de obra, especialmente, en aquellos sectores de elevado componente tecnológico. Sin embargo, estas necesidades no son sólo una característica de los que podríamos denominar países periféricos dentro de la UE. De hecho, en Alemania, se estima que van a ser necesarios más de 100.000 ingenieros de las distintas especialidades en los próximos años, lo que no puede ser cubierto con las actuales promociones de ingenieros alemanes, mientras que en Francia, existen carencias de profesionales, no sólo de tipo manual, sino también de mano de obra cualificada en centros industriales como Lille o Toulouse. En el Cuadro 1, se observan

GRAFICO 2
PARTICIPACION DE LA POBLACION EUROPEA
EN LA POBLACION MUNDIAL



Fuente: Naciones Unidas.



EN PORTADA

CUADRO 1
SECTORES CON NECESIDADES DE MANO DE OBRA POR PAISES

	Tecnologías de información	Restauración	Construcción	Pequeño comercio	Ingeniería	Agricultura
Alemania.....						
Italia.....						
Suecia.....						
España.....						
Portugal.....						
Bélgica.....						
Finlandia.....						
Francia.....						
Países Bajos.....						
Irlanda.....						

La zona sombreada indica sector con necesidad de mano de obra.
La zona en blanco indica que no hay necesidad de mano de obra en el sector.
Fuente: Banco Central Europeo.

algunas de las necesidades sectoriales de los diferentes países.

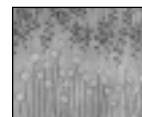
En gran medida, esta situación de los mercados de trabajo de los países avanzados es la consecuencia de su falta de flexibilidad, siendo el caso italiano el ejemplo más evidente. Así, en Italia, coexisten la zona norte, con una tasa de desempleo alrededor del 5 por 100, con la zona sur, con una tasa de paro por encima del 20 por 100, lo que no es sino el reflejo de factores como la falta de vivienda asequible, los desincentivos del sistema de seguridad social existente, la falta de información, la incapacidad de transferir activos entre los distintos niveles de las administraciones o incluso, la propia existencia de barreras lingüísticas. En estos países, y en este caso España es un claro exponente, se está produciendo una paradoja según la cual movilidad internacional es cada vez mayor y, sin embargo, las migraciones internas tienen cada vez menor relevancia, lo que genera situaciones perversas de excedentes de mano de obra acumulados en ciertas regiones y carencias en otras regiones relativamente próximas.

Como decíamos con anterioridad, estas cifras pueden contrastar con la situación actual de tasas de desempleo próximas al 10 por 100 en muchos países de la UE y el consiguiente temor de ciertos sectores en el sentido de que una inmigración masiva pudiera agravar todavía más la situación actual. Sin embargo, este modelo de importación de mano de obra funciona regularmente en otros países avanzados como Estados Unidos o Canadá, donde a lo largo de la última década han

entrado, en promedio, un millón de personas al año, lo que no les impide contar con una de las tasas de desempleo más bajas de los países avanzados. En estos países, la inmigración no sólo cubre importantes necesidades de mano de obra de determinados sectores sino que es a su vez generadora de empleo, dado que muchos de los inmigrantes acaban creando sus propias pequeñas empresas.

No cabe duda que la entrada de mano de obra extranjera puede ocasionar determinados problemas económicos y sociales a corto plazo, máxime si tenemos en cuenta que es difícil llevar a cabo, por un lado, un proceso racional en el que la mano de obra importada sea capaz de cubrir las necesidades del mercado de trabajo del país destinatario y, por otro, un proceso humano en el que se cumplan unas condiciones de vida dignas para las personas que se ven obligadas a emigrar porque las condiciones de desarrollo de sus países les impiden encontrar trabajo en los mismos.

En cualquier caso, dadas las tasas de natalidad que imperan en los países desarrollados y la esperanza de vida que existe en los mismos (véase Cuadro 2, para una visión de la situación demográfica de diferentes países europeos), el actual sistema de prestaciones públicas se enfrenta ante el dilema de recurrir a la inmigración como mecanismo que permita el mantenimiento de la proporción entre activos y no activos o modificar las condiciones actuales del sistema, bien sea mediante la reducción de las prestaciones, el aumento de los años necesarios de cotización o el aumento de la edad de jubilación, con el consi-



EN PORTADA

guiente impacto que ello pudiera tener sobre el empleo.

Conclusiones

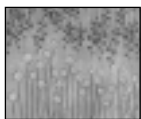
Uno de los aspectos del proceso de globalización menos analizado es el crecimiento sin precedentes de los flujos migratorios internacionales. Entre los factores que explican dicho crecimiento cabe destacar la situación crítica en la que se encuentran inmersos buena parte de los países en desarrollo, las facilidades derivadas de las mejoras en los transportes y las telecomunicaciones, y las carencias de mano de obra en determinados sectores de los países avanzados.

Sin embargo, el hecho de que concurren factores de oferta y demanda, así como un marco general favorecedor del proceso no significa que nos encontremos ante un proceso sencillo. De hecho, existe un fuerte debate sobre la convenien-

CUADRO 2 ESTIMACION DE LOS MOVIMIENTOS DE POBLACION EN 1999 (Tasa para 1.000 habitantes)			
	Nacimientos	Crecimiento natural	Saldo migratorio
Alemania.....	9,3	-0,9	2,3
Italia.....	9,1	-0,8	2,3
Suecia.....	9,9	-0,7	1,4
España.....	9,4	0,0	0,9
Austria.....	9,5	0,1	1,1
Grecia.....	9,9	0,4	1,4
Portugal.....	11,3	0,5	1,5
Europa 15.....	10,6	0,7	1,9
Bélgica.....	11,1	1,0	1,0
Reino Unido.....	11,9	1,1	2,9
Dinamarca.....	12,5	1,5	1,9
Finlandia.....	11,2	1,8	0,6
Francia.....	12,6	3,6	0,8
Países Bajos.....	12,6	3,7	2,7
Luxemburgo.....	13,0	4,1	2,7
Irlanda.....	14,3	5,9	5,0

Fuente: Naciones Unidas.

cia o no de establecer mecanismos que regulen dichos flujos como única forma de que el proceso sea sostenible y de que realmente sirva para mejorar las condiciones de vida de los desplazados y para paliar determinadas necesidades de los países receptores.



EN PORTADA